

GRECIA Y ROMA: LOS CARACTERES DE DOS CULTURAS OPVESTAS



TRABAJO REALIZADO POR:

M. VICTORIA YAGVE KVZMINSKA

ASIGNATURA: CIVILIZACION CLASICA

PROFESORA: M. CRISTINA DE LA ROSA

CURSO: MMXI - MMXII

VNIVERSIDAD DE VALLADOLID

ÍNDICE

Carácter griego	3
Carácter romano	5
Influencia de la cultura griega en la educación romana	7
Conclusión	8
Bibliografía	9

CARÁCTER GRIEGO

La cultura griega era una cultura urbana, cosmopolita y tremendamente diferenciada socialmente. Por un lado tenemos a los ciudadanos (πολίται), que eran los únicos que tenían derecho de voto en la ciudad y desempeñaban funciones militares, políticas, judiciales y sociales (impuestos). Dentro de los hombres libres, también encontramos a metecos (extranjeros) y clerucos (colonos), que no tenían derechos civiles. Y en el escalafón más bajo, tenemos a los esclavos, que no eran considerados ni seres humanos. Pero lo más destacado de la sociedad griega, es su origen, pues provenían de aquellas sociedades casi “feudales” que podemos apreciar en la Iliada, con grandes señores que iban a la guerra, y dejaban a sus siervos trabajando en sus tierras.

Por esto podemos entender el desprecio que algunos, como Jenofonte¹, manifiestan hacia los trabajos manuales. Pues artesanos y campesinos, y, en general, todos aquellos que se dedicaban a ganarse el pan con sus manos, eran considerados de una clase inferior que aquellos que tenían tiempo libre para estudiar (σχολαστικοί, de donde deriva nuestro término “escuela”).

Por el contrario, los negocios y prácticas comerciales no estaban mal vistas, siempre que se hicieran con moderación, y la riqueza no se considera un mal, tal y como nos dice Platón². Precisamente la riqueza era necesaria para poder mandar a los hijos a la escuela, pues debían ir acompañados de un esclavo llamado *pedagogo* (παιδαγωγός), que se encargaba de llevarle a la escuela y acompañarle a todas partes. Dicha escuela, por descontado, no era gratuita.

Según Platón³:

“(...) es absolutamente necesario que la buena educación sea realmente capaz de conseguir cuerpos y almas dotados de la máxima belleza y excelencia.”

Y además nos dice en esta misma obra, que el hombre debe formarse para convertirse en un buen *ciudadano*. Por tanto, aquí tenemos una proposición excluyente, porque los que no son ciudadanos, no pueden estudiar. El *buen ciudadano* es aquel que cumple con sus deberes para con la ciudad (πόλις). Parecen ciertamente contradictorias ambas afirmaciones, pero es que se consideraba que un buen ciudadano debía ser bello y bueno (καλλός κάγαθός). Aún así, vemos en esta idea una formación menos práctica que la que veremos luego en la romana.

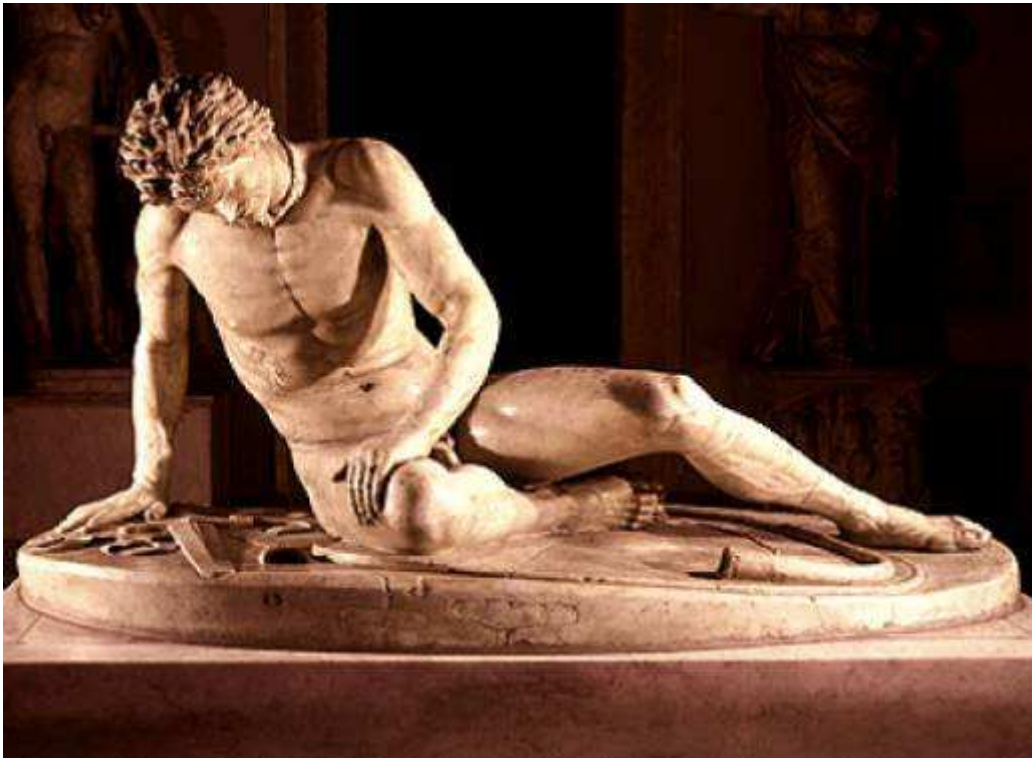
Las materias en las que se formaban en los distintos niveles de aprendizaje eran, también, menos “prácticas” que las de Roma, pues estaban encaminadas a desarrollar todos los aspectos del individuo. Eran las siguientes: gimnasia, gramática, retórica, filosofía, poesía, música y matemáticas.

¹ Jenofonte, *Económico* iv.2.

² Platón, *Las Leyes*, I.

³ Platón, *Las Leyes*, VII.

Tal y como veremos en el siguiente apartado, esta forma de educación chocaba en algunos aspectos con la romana.



CARÁCTER ROMANO

Muy por el contrario, los romanos eran un pueblo bastante más atrasado culturalmente hasta que entraron en contacto con el griego y asimilaron la mayor parte de la cultura griega a la suya.

Su génesis, la de señores de la tierra, al modo de feudos medievales, ya nos da una pista de cómo será el desarrollo de esta cultura, pues predominan en el panorama socio-político una serie de familias terratenientes, vinculadas a la tierra y dispersos por el territorio itálico. Sólo gracias a la influencia etrusca los romanos comenzaron a agruparse en ciudades. Pero hasta el idioma que hablaban estaba lleno de palabras derivadas de actividades agrarias. Por ejemplo, *laetus* (feliz) se aplicó primero a la tierra bien abonada. No son señores de la guerra que habitan lujosos palacios, como es el caso de los griegos.

Predomina en la mentalidad romana el concepto de las *mores maiorum*, esa virtud ancestral del buen romano, caracterizada por la sobriedad de carácter, la dedicación completa al Estado, o la capacidad de administrar una finca y ser un buen *paterfamilias*. Este concepto, esta tradición ancestral ha de traspasarse de padres a hijos, para que los valores no se degeneren.

Catón, el máximo defensor de una moral rígida, decía lo siguiente de los hombres:

“(...) de los agricultores surgen los hombres más esforzados y los soldados más valientes y les acompaña la ganancia más noble.”⁴

Por tanto, podemos encontrar aquí los puntos clave de la sociedad romana: ser esforzado y constante, dedicarse al ámbito militar (tema que se desarrollará más adelante) y una forma de obtención de riquezas noble, sin comercio como hacían los griegos.

Por supuesto, el hecho de que el ciudadano romano estuviera hecho por y para el Estado tenía otras consecuencias, como el servicio militar, que hasta Mario fue obligatorio y a partir de entonces, voluntario. Pero si querías progresar militarmente en Roma, más te valía hacer una buena carrera militar. Todos estos aspectos prácticos son los que van a modelar la forma de ver la educación de los romanos.

En cuanto a la educación, el siguiente juicio del general Mario en su discurso de aliento a las tropas, es clave para comprender su concepto:

“Lo que ellos [los griegos] suelen conocer de oídas o por lecturas, yo en parte lo he visto y en parte lo he realizado por mí mismo. (...) Considerad, pues, qué vale más, si los hechos o las palabras.”⁵

Vemos aquí siempre el carácter pático de la educación romana, siempre orientada a servir al Estado lo máximo posible, y la devaluación que todavía se nota del poder de la palabra, que no cambiará hasta la época de Cicerón.

⁴ Catón, *De agri cultura*, Praefacio. 4.

⁵ Salustio, Guerra de Jugurta, 85, 13.

Todo lo que aprenden los romanos, tiene siempre una función práctica. Se aprendía a administrar una propiedad, educación física con fines militares, la retórica servía como arma en el Senado y en los juicios, y las artes creativas, tales como la música y la danza no tenían cabida más que como entretenimiento entre la sociedad romana.

Ahora pasaremos a hablar un poco por encima de las etapas de la educación de un niño romano.

Desde que nacía, hasta los 7 años de edad, niños y niñas convivían bajo la dirección de su madre, que les enseñaba todo lo que necesitaban saber. A partir de entonces, los niños pasaban a depender del padre, que era quien se encargaba de su posterior educación, mientras que las niñas permanecían en casa con sus madres.

Los varones, hasta la edad de 16 años, como se ha dicho, estaban bajo la protección de sus padres, con quienes iban a la curia a escuchar. También estudiaban bajo la tutela de maestros, pero el que se encargaba de buscarlos y controlar la educación del niño era siempre el padre. A los 16 años, con la ceremonia en la cual los jóvenes se despojaban de su *toga praetexta* para tomar la *toga viril*, también pasaban de estar bajo la tutela del padre a la de un protector, normalmente un cargo político importante amigo de la familia, que le acompaña y le guía como un mentor. Este mentor y padrino también le protege cuando el joven se enrolaba en el ejército, pues no olvidemos que los cargos políticos y militares estaba tan estrechamente unidos que no se concebían separados.

Ya hemos visto la importancia tan grande que tenía la familia en la educación romana. Pero no sólo en esto se diferenciaba de la griega, que concebía la preocupación de un padre por su hijo como “debilidad”, sino que se deja ver en otros ámbitos de la vida, como la forma de ver la religión. Los romanos son mucho más religiosos que los griegos; la llamada *pietas* romana consistía en dar todo por la patria, pero respetando en última instancia las leyes de la justicia, la moral y el derecho.

En general podemos decir que la cultura griega y la romana tienen caracteres bastante diferenciados entre sí, pero sería caer en la demagogia, puesto que estos dos pueblos entran en contacto tan pronto, que podemos hablar de una cultura conjunta.

En el siguiente apartado, pasaremos a hablar de la influencia griega en la educación romana.



INFLUENCIA DE LA CULTURA GRIEGA EN EDUCACIÓN ROMANA

La influencia griega se dejó notar muy pronto en la cultura romana, pues en los Etruscos estaban profundamente influenciados por ellos, y además la Magna Grecia ofrecía un punto de contacto cultural y económico. En el siglo V a.C. comenzaron los contactos directos, y una parte de la plebe romana se helenizó. Más tarde, con la conquista de la Magna Grecia, Sicilia, y al fin, la Península del Peloponeso, la cultura griega se asimiló a la romana. En palabras del poeta Horacio:

"Graecia capta ferum victorem cepit et artis intulit in agresti Latio".⁶

A partir de entonces, toda la nobleza romana comenzó a instruirse en las letras griegas, descubriendo al fin el elemento que más útil le iba a resultar: la oratoria. Por supuesto, hubo quien se opuso a esta helenización. No tenemos más que mirar las palabras que escribió Catón el Viejo a su hijo en *Præcepta ad Filium*:

"A su debido tiempo Marco, hijo mío, te explicaré lo que encontré en Atenas sobre el mundo griego y demostrar qué ventajas pueden residir en sus escritos (aunque no debemos tomarlos demasiado en serio). Son un pueblo rebelde y sin valor. Toma esto como una profecía: cuando los griegos nos cedan sus obras nuestro mundo se corromperá, al igual que si envían a sus médicos aquí. Han jurado matar a todos los bárbaros con sus medicinas y cobran recompensas por hacerlo a fin de que trabajen de forma más eficiente. Los griegos por supuesto nos consideran bárbaros además de sucios oscos. Te prohíbo ser jamás atendido por uno de ellos."

Pero, mal que le pesara a Catón, la cultura griega había entrado ya en su mundo e iba a quedarse. Incluso él mismo, sin saberlo, utilizaba la oratoria en sus discursos públicos.

Como ya se ha mencionado antes, no todos los aspectos de la cultura griega se asimilaron a la romana. En especial, la música y la danza fueron muy rechazadas socialmente. Pero gracias a los griegos, a parte de las escuelas de educación primaria y secundaria latinas que se crearían en torno al siglo V y III a.C. respectivamente, los romanos contaban con lo que hoy podríamos llamar "Universidades". Estudios superiores, gracias a los cuales los romanos se instruían en materias tales como filosofía. Por supuesto, quien tenía gran interés en estos estudios, no perdía ocasión de viajar a Grecia, a modo de los modernos "programas Erasmus".

⁶ Epistulae, 2, 1, 156.

CONCLUSIÓN

Así, como reza el título de este trabajo, las culturas romana y griega pueden parecer bastante opuestas, pero la realidad es que estaban demasiado influenciadas la una por la otra como para formar dos culturas diferentes. Es cierto, claro, que cada una tenía rasgos distintivos con respecto de la otra. Pero, como ocurre ahora, también se tenían estereotipos de los habitantes de tal o cual lugar.

Así lo vemos en la comedia Los Adelfos (*Los Hermanos*) de Terencio, donde siempre se contraponen los caracteres de los dos personajes principales: un *paterfamilias* romano, Demea, y su hermano, muy influenciado por las costumbres y la laxitud griega, Mición. Cada uno cuida de uno de los dos hijos de Demea, y cada uno lo hace a su manera, como podemos comprobar en los siguientes parlamentos:

MICIÓN: *“He aquí mi método, he aquí mi modo de pensar: quien cumple su deber esforzado por castigos, sólo andará con cautela mientras crea que lo van a descubrir; (...) el que atraéis con buenos tratos, actúa por convicción, se preocupa por corresponder con la misma moneda y, lo vean o no lo vean, será el mismo. Esto es propio de un padre: acostumar al hijo a portarse con rectitud por convicción propia, más que por miedo a los demás.”*⁷

DEMEA: *“No le paso una; le inculco las buenas costumbres; por último, le mando mirarse, como en un espejo, en las vidas de todos y tomar ejemplo de los demás para aprovechamiento propio.”*⁸

Este era el debate en torno a la educación que tenía lugar en la época: la rectitud de carácter en contraposición a la libertad confiada. El propio Demea da su valoración del asunto:

DEMEA (a MICIÓN) *“Mi finalidad era demostrarte una cosa: que si esta gente te considera tratable y gracioso, no es por atender a la rectitud de vida ni tampoco a lo que es justo y bueno, sino por razón de tu condescendencia, de tu indulgencia y de tu largueza, Mición. Ahora bien, si el motivo de seros odiosa mi vida, Esquino, consiste en que yo no me presto plenamente a todo, justo o injusto, sin discriminación, os doy rienda suelta (...). Pero si queréis más bien que (...) yo os reprenda, os corrija y os ayude en el momento oportuno, aquí me tenéis dispuesto a serviros.”*⁹

Podemos comprobar que se tenían estereotipos de los griegos y de los romanos en cuanto a su carácter. Pero que en realidad fuera así, es algo que, aún después de este trabajo, no queda claro.

⁷ Terencio, *Adelfos*, I, 68.

⁸ Terencio, *Adelfos*, III, 414

⁹ Terencio, *Adelfos*, V, 986

BIBLIOGRAFÍA

- *Comedias. 3, Hécira ; Adelfo*, P. Terencio Africano; texto revisado y traducido por Lisardo Rubio; Barcelona : Alma Mater, 1966.
- *Guerra de Yugurta*, Salustio ; texto y traducción por José Manuel Pabón; Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Alma Mater, 1991.
- *De agri cultura*, Marco Porcio Catón ; estudio preliminar, traducción y notas de Amelia Castresana; Madrid : Tecnos, 2009.
- *Diálogos 8, Leyes (Libros I-VI)*, Platón; introducción, traducción y notas de Francisco Lisi; Madrid : Gredos, 1999.
- *Recuerdos de Sócrates ; Económico ; Banquete ; Apología de Sócrates*, Jenofonte ; introducciones, traducciones y notas Juan Zaragoza; Madrid : Gredos, 1993.
- *Historia de la educación en la antigüedad*, Henri-Iréné Marrou ; traducción Yago Barja de Quiroga; Madrid : Akal, 1985.